Arquidiócesis de Córdoba
Fraternidad de Grupos de Oración
RCC - Escuela de Formación

MODULO 4 PRIMER NIVEL

¿QUÉ SON LOS GRUPOS DE ORACIÓN ?

Obispo Trejo 29
Córdoba 5000

Consultas
secretariaecona@gmail.com

www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar

Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA
Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

PRIMER NIVEL

¿QUÉ SON LOS GRUPOS DE ORACIÓN?

FUNDAMENTOS DE LA ORACIÓN CRISTIANA

1. LA ORACIÓN, DON DIVINO

La oración cristiana, medio a través del cual podemos alcanzar la comunicación con Dios, es fundamental en una vida que desea servir plenamente a Dios, pues, a través de ella se alimenta el espíritu humano y alcanzamos paz interior para dar a los demás ese amor que de Dios se recibe.

Debemos permanecer en Dios para que… Él este "en nosotros" (Jn 15,4) y para que Él sea fuente y origen de todo apostolado, necesitamos ser perseverantes en la oración como lo fueron las primeras comunidades cristianas.

Es correcto decir, como lo manda el Concilio Vaticano II en su decreto *Apostolicam Actuositatem* que sólo con la luz de la fe y la meditación de la Palabra divina, puede uno conocer siempre y en todo lugar a Dios, tomando en cuenta que la meditación de la Palabra es un medio de oración eficaz a través del cual Dios nos habla y, fruto de ello, debe de ser reconocer a Dios en todos los momentos de nuestra vida y ver en nuestros hermanos a otro Cristo, a quién servimos y amamos con fe viva.

La oración en la vida Cristiana es el impulso o debería ser "*el impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor*" tanto en la prueba como en la providencia, así nos describe Santa Teresita del Niño Jesús la oración. Entonces la oración es un impulso que nace del interior del hombre, no una obligación impuesta, en cuyo caso traería como consecuencia la ausencia de frutos espirituales, ya que no estaríamos siendo guiados por el Espíritu de la Verdad.

San Juan Damasceno nos presenta la oración como, "*la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes*".

Es una elevación del alma por supuesto que sí, pues nosotros somos interlocutores del Artífice de todas las cosas, no en un plano humano, sino en un plano trascendente en donde nos

encontramos con Dios, pidiendo los bienes convenientes, no pidiendo cosas que no son de beneficio para nuestra salvación, y pidiendo bienes convenientes no sólo para uno mismo, sino para todos los hermanos que lo necesitan.

Siendo la oración un don maravilloso de Dios, se debe realizar desde un corazón humilde, ésta será su base. San Agustín decía, "*el hombre es un mendigo de Dios*", es decir, la humildad es necesaria para recibir gratuitamente el don de la oración, es por eso que nuestra vida debe de ser llena de frutos espirituales cuando vivimos en constante oración, viviendo en comunicación con el Creador del universo entero.

La oración no pretende ser un monólogo que ocasiona hablar y expresar palabras muy elocuentes y pensamientos intelectuales; la oración, al tratarse de un impulso del corazón, trae consigo un diálogo que nos ayuda a comunicamos con Dios y a pedir lo necesario. Aun este hecho de pedirle a Dios es alabanza suya, pues, de esa manera damos a conocer que somos seres necesitados siempre de la Providencia Divina, no podemos prescindir de la Gracia de Dios, porque en Él son todas las cosas y todas las cosas son por Él. *(Ef. 1,3-12)*

→ La oración debe ser concisa

"Cuando oren no multipliquen las palabras, como hacen los paganos que piensan que por mucho hablar serán atendidos." *(Mt 6, 7)*

→ La oración debe ser perseverante

"Vivan orando y suplicando, oren todo el tiempo según les inspire el Espíritu." (*Ef 6,18)*

"Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil." *(Mt ,26,41)*

“El que persevere hasta el fin, ése se salvará.” *(Mt 24,13)*

→ **La oración debe ser humilde.**

“La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: *venimos* de Dios, *somos* de Dios y *retornamos* a Dios.” *(San Juan Pablo II)*

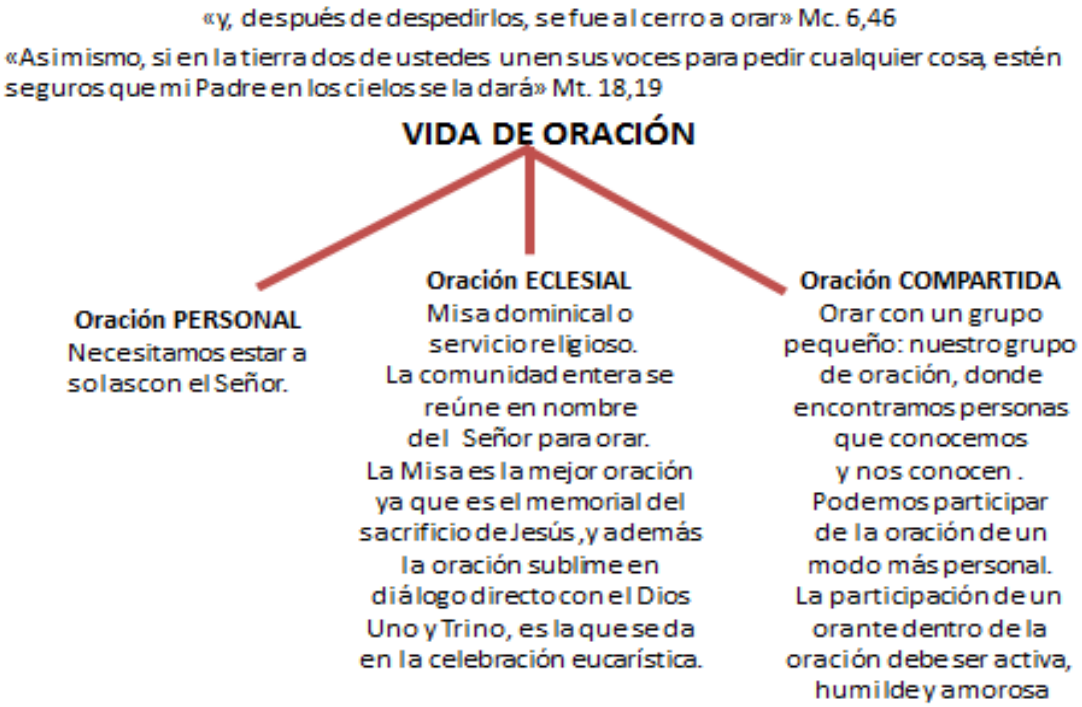
→ **Silencio e interioridad.**

“Quien quiere orar que se retire a su habitación, cierre la puerta y rece al Padre que está en lo secreto.” *(Mt 6,6)*

Despejarnos de nuestros ruidos interiores más que de los exteriores. Orar en estado de paz y tranquilidad. Evitando recuerdos, enojos, amarguras.

La oración es obra del ESPIRITU SANTO

“Somos débiles, pero el Espíritu viene en nuestra ayuda. No sabemos cómo pedir ni qué pedir, pero el Espíritu lo pide por nosotros, sin palabras como con gemidos.” *(Rom.8,26)*



La oración es una relación de alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por

completo al Padre, en unión con el Hijo de Dios hecho hombre, por Él brota del Espíritu Santo, pues es Él el que impulsa al ser humano, por eso es necesario igual que Nicodemo nacer de nuevo del agua y del Espíritu Santo, porque al nacer del Espíritu nuestra vida es guiada por Él y para Él. *(Jn.3, 5-8).*

En la Nueva Alianza, la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con el Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo. Al utilizar la palabra relación queremos decir que: vivir unidos a Dios a través de la oración, es estar habitualmente en presencia de ÉL. *(Rom.8, 14-17).*

Nuestra oración es cristiana en cuanto es comunión con Cristo y se extiende en su cuerpo que es la Iglesia, teniendo de base además de la humildad, el amor en Cristo Jesús. *(Filip.2, 1-5).*

✧ **Diferencia entre rezar y orar**

REZAR es repetir oraciones previamente elaboradas por otra personal, ejemplo Rosario, Padre Nuestro, Ave María, etc.

ORAR es dialogar espontáneamente, con nuestro Padre, utilizando nuestras palabras, expresando nuestros sentimientos y necesidades. Miro mi corazón y dejo que él hable por mí confiada y libremente.

2. LA ORACIÓN AYER Y HOY

La relación de la oración en el Antiguo Testamento se encuadra entre la caída y la elevación del hombre, como es la llamada dolorosa de Dios a sus primeros hijos, ¿Dónde estás…? ¿Por qué lo has hecho? *(Gn. 3, 9. 13)*Dios habla y el siervo escucha y luego se comunica con Él respondiendo a lo que el Ser Supremo le está preguntado en su vida. *(1Samuel 3,1-10. 19-21).*

La oración en parte implica respuesta a los designios que Dios tiene para mí. El hacer oración siempre debe de ir con fe, de esperar en el que no vemos..., aquello que pedimos insistentemente en ese diálogo que es don de Dios. *(Mt.6, 6; 7, 7-11).*

Abraham nuestro padre en la fe, nos muestra que con esa virtud podemos cumplir plenamente la voluntad de Dios, que nos es comunicada en la oración o a través de signos que el mismo Dios hace posibles para nuestra salvación. Entonces la oración debe de estar cimentada sobre la fe. *(Gn.22, 1-18).*

Ahora bien **Moisés** es el intercesor del pueblo de Israel, lo vemos orar siempre pidiendo por las varias necesidades de sus hermanos. Cuando comienza a realizarse la promesa la oración de Moisés es la figura cautivadora de la oración de intercesión, que sólo alcanza su plenitud a través del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo.
Dios interviene en la vida de Moisés y así queda como la gran oración en la historia judeo-cristiana, donde Dios habla, llama y fortalece a un hombre para que realice su mandato. En la actualidad se sabe que la oración siendo un diálogo, es el momento en que Dios llama y habla al corazón directamente del hombre mostrándole el camino que debe de seguir para cumplir su voluntad. Dios hablaba con Moisés cara a cara como un hombre habla con su amigo. *(Ex.33,11.12-23).* También Samuel es un verdadero ejemplo de respuesta ante el momento de oración, aprendiendo del Sacerdote Elí a decir: *habla Señor que tu siervo escucha.*

En el Antiguo Testamento, desde David hasta la venida del Mesías, la Sagrada Escritura contiene textos de oración que dan el realce a la profundidad e importancia que esta tiene.
Los salmos son la obra maestra de la oración, en la cual por medio de alabanzas, el pueblo acudía a su Dios, para pedir por las dificultades que estaban padeciendo, los judíos vivían el rezo de sus salmos; son elementos esenciales y permanentes en la oración de la Iglesia, pues tienen referencia y cumplimiento en Cristo, y se adaptan a los hombres de toda condición y de todo tiempo. *(Salmos 16; 17; 21; 50; 62; 102; 103; 138; 135).*

Ahora bien, al recurrir al Antiguo Testamento debemos necesariamente referirnos al Nuevo Testamento, en donde se constata la plenitud de los tiempos. Cristo, ejemplo único e indudable orador, de estar siempre en comunicación con su Padre. **Jesús**, hijo de Dios, hecho hijo de la Virgen también aprendió a orar con su corazón de hombre. Como nos muestra el libro del Apocalipsis, Dios hace todas las cosas nuevas *(Ap.21, 5)*; es entonces cuando da un sentido más grande y de plenitud, la oración, pues, ÉL oraba a su Padre antes de sus momentos más decisivos, principalmente antes de ser glorificado en su Pasión. Por consiguiente, la oración se nos revela plenamente en el Verbo que se ha hecho carne y que habita entre nosotros. *(Jn. 17-1).*

Por ser el Verbo quien da la plenitud a la oración, dice la Palabra: “un día estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de los discípulos:

- ✧ Maestro enséñanos a orar”; *(Lc 11,1).*

La Palabra es clara: “Maestro", Jesús es el Maestro de todos los hombres y cuando el discípulo contempla a su Maestro orando, nace en él, el fuego incesante de comunicarse con el Padre, de elevarse con Jesús hacia Dios.

María es gran ejemplo de oración cristiana. Aparece en el Nuevo Testamento, como aquella mujer contemplativa, que guardaba todo en su corazón.

Dios manifestaba a María grandes prodigios y señales que marcan su vida, es pues la mujer que dijo sí para toda su vida, hasta llegar al pie de la cruz de su hijo. *(Lc. 2, 19; Jn. 19, 25).*

Luego María se nos presenta en los Hechos de los Apóstoles como pilar, entre la comunidad ferviente en la oración y clamando la misericordia de Dios, por las primeras comunidades cristianas, acompañándoles en las súplicas al Espíritu Santo por los apóstoles de Jesús. *(Hechos 1,14).*

Volviendo al tema de Jesús Maestro, recordemos cuando sus discípulos le dicen: "*Señor, enséñanos a orar*" *(Lc 11,1)*es por eso que nuestro camino teologal sobre la oración, es la oración de Jesús al Padre, cuando dice la Palabra de Dios: entra en tu aposento y ora en lo secreto, que tu Padre que está en lo secreto te escucha... oren así dice el Señor:

> "Padre que estás en el cielo santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo, danos el pan de cada día y perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal*" (Lc 11,2-4).*

La oración del Padre Nuestro es la oración de los cristianos, la oración de los hijos de Dios, que inicia con la aclamación ¡Padre! suplicando a Él su ayuda. En la liturgia oriental se introduce en la celebración eucarística la oración del Padre Nuestro. Así desde el tiempo, en que Jesús dejó tan bella y muy bien estructurada oración a sus discípulos, la Iglesia ha clamado al Padre por el Hijo en comunión con el Espíritu Santo.

La Iglesia naciente se encontraba en el cenáculo asidua en la oración, la comunión, la fracción del pan y la lectura de la Palabra.
Desde la venida del Espíritu Santo, los cristianos tomaron fuerzas para orar unos por otros y anunciar a Jesucristo. Clamaban a Dios que "bajara la fuerza del Espíritu" y aquellos que lo vivían, experimentaban verdaderamente su Pentecostés, fortaleciéndose en la fe recibida de Jesucristo y que los apóstoles transmitían.

Pablo también experimentó ese diálogo con Jesús en donde recordando un poco el Antiguo Testamento, le muestra su voluntad y Pablo le dice: "*¿Quién eres, Señor*...?" Encuentra esa respuesta inmensa: "*Soy Jesús a quién persigues*"... y sucede así, en ese encuentro personal con Jesús, el momento de conversión radical en su vida. *(Hch.9, 5).*

El apóstol de los gentiles, también ora al Padre en el nombre de Jesús con la fuerza del Espíritu Santo.
Impone las manos a todos los presbíteros que consagra en los lugares que nacen las comunidades cristianas. Sana a los enfermos, se libera de los cepos y cadenas, convierte con su testimonio, pero esto sucedía porque se encontraba en comunicación con el Creador de todos los seres, cumpliéndose las Palabras del Apocalipsis que nos dice que el Espíritu y la esposa dicen: "Ven Señor Jesús" *(Ap. 22,17).*Esa debe de ser nuestra oración: la esposa es la Iglesia; este libro nos invita a estar constantes en la oración clamando a Jesús que venga con su Espíritu y nos de fortaleza, paz y gozo para los tiempos difíciles.

Recorriendo la Sagrada Escritura, desde el Antiguo Testamento podemos recordar aquel día de Pentecostés, en donde el Espíritu de la promesa se derramó sobre los apóstoles, cuando se encontraban reunidos en un mismo lugar; en ese preciso momento el Espíritu no sólo enseñó a la Iglesia naciente a tener fortaleza, sino, que les enseñó a orar con la fuerza de lo alto, reafirmando la oración de Jesucristo, es decir además de recordarles lo que el Mesías les había dicho, les dejó el legado maravilloso de la oración inscrito en el corazón, recordando lo que Juan el Bautista les había dicho: "*yo bautizo con agua pero otro los bautizará con Espíritu Santo*" *(Mc.1, 8).*Demostrando una vez más Dios a los hombres que deben encontrarse en diálogo permanente con Él, esta vez renovándolos como sólo Él lo sabe hacer, en las diferentes formas permanentes de orar: oración de petición, intercesión, acción de gracias y alabanza.

La *oración de petición* tiene por objeto el perdón y la búsqueda del reino de los cielos y por supuesto alcanzar de Dios cualquier necesidad verdadera, que traiga como fruto, la glorificación de Nuestro Señor.

Cuando hablamos de *oración de intercesión* consiste en una petición a favor de otro, ejemplo claro la Santísima Virgen María, ésta tiene la gracia de ser también "*intercesora*" hasta por los enemigos, ayudando con su oración sin fronteras a obtener una gracia de Dios *(Lc.1, 49-55).*

La acción de gracias brota del corazón alegre, lleno de bendiciones de Jesucristo

Y por último, la *oración de alabanza*, es una oración desinteresada que se dirige a Dios, con cantos hacia Él, dándole gloria no sólo por lo que ha hecho, sino por

lo que Él es.

La oración sublime, en diálogo directo con el Dios Trinitario, es la que se da en la celebración eucarística, en donde nuestro Espíritu se eleva a nuestro Creador, siendo así "uno" como lo dice Jesús, uno en Él, así como Él es uno con el Padre.

3. NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LOS GRUPOS DE ORACIÓN

La participación de un orante dentro de la oración debe de ser activa, humilde y amorosa, pues no somos nosotros los que oramos con nuestras pobres fuerzas, sino la fuerza y el poder del Espíritu el que ora en nosotros si nos dejamos conducir por Él.
¡Y de esto, debemos estar convencidos!

Cómo orar a Dios.

Adoración.

La oración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador y exalta la grandeza del Señor, reconociéndolo como "su Señor".

Adorar a Dios es reconocerlo como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como amor infinito y misericordioso. Adorar a Dios es reconocer su grandeza, con respeto y abandono absoluto.
Adorar a Dios es alabarle, exaltarle y humillarse a sí mismo como hace María en el Magníficat, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo.

La adoración es la manera de orar más descentrada y desmaterializada, en medio de un mundo lleno de materialismo, envidias, vicios y egoismos. La oración nos libera del tremendo pecado de la idolatría que consiste en poner a alguien o algo en lugar de Dios, así como a nosotros mismos, adorando el poder, el placer o el tener.

Cuando adoramos a Dios reconocemos su grandeza y nuestra pequeñez, es el encuentro de la nada con el todo, esto no significa de ninguna manera que nos sintamos inútiles, por el contrario, reconocemos que todo lo que somos, valemos y tenemos, se lo debemos a Él. Eso fue exactamente lo que dijo la virgen María "*me felicitarán todas las generaciones*" *(Lc 1, 48-49).*
Por supuesto que somos grandes como creaturas, pero nos levantamos del trono

y nos postramos ante el Señor; claro que somos dignos, pero nos quitamos ante el Rey de Reyes, nuestra corona para decirle:

> *Padre Todopoderoso, venimos ante tu presencia en el nombre de tu Hijo y nos postramos para adorarte, reconociendo que Tú eres el Creador y nosotros tus criaturas, tu eres el Señor y nosotros tus siervos, tu eres el Rey y nosotros tus súbditos, tu eres el Pastor y nosotros las ovejas de tu rebaño, tu eres Padre y nosotros tus pequeños y amadísimos hijos.*

Aun cuando la oración de perdón es el primer movimiento de la oración de petición, durante la oración cuando estamos frente a Dios que es Santo, surge espontáneamente el reconocimiento de nuestra pequeñez, de nuestra imperfección y nuestras culpas y nos sentimos movidos a pedir perdón.

Esto ya sea antes, durante o después de la oración, es el mejor contexto para la oración de reconciliación.

A nosotros los católicos desde niños nos enseñaron que antes de celebrar los sagrados misterios reconocemos nuestros pecados. Con el "*Yo confieso*".
Después de esa oración de reconciliación, estallamos en un himno de adoración, bendición y alabanza.

- **Alabanza.**

La alabanza es la forma de orar que reconoce de la forma más directa que Dios es Dios y es nuestro Padre.
Le canta por lo que es Él en sí mismo, le da la gloria no por lo que hace, si no por lo que Él es. Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la Fe antes de verle en la gloria.

Alabar a Dios es describirlo, resaltar sus cualidades, decir quién es Él. Alabar a Dios es honrar lo que Él es.

Cuando alabamos a Dios decimos que Él es Creador, Señor, Salvador, Padre.
Para desarrollar nuestra capacidad de alabanza, además de la luz que nos da el Espíritu Santo, debemos leer las Escrituras, escuchar con atención los cantos e himnos cristianos para descubrir los títulos y cualidades que se le dan a Dios.

- **Acción de Gracias.**

Creer en Dios el único, y amarlo con todo el ser tiene consecuencias inmensas para toda nuestra vida; es reconocer la grandeza y majestad de Dios.

Dios es el único, todo lo que somos y todo lo que poseemos viene de Él. La acción de gracias caracteriza la oración de la Iglesia que, al celebrar la Eucaristía, manifiesta y se convierte cada vez más en lo que ella es. En efecto, en la obra de salvación, Cristo libera a la Creación del pecado y de la muerte para consagrarla de nuevo y devolverla al Padre, para su gloria.
Damos gracias a Dios por todos los beneficios materiales que hemos recibido, diciendo:

Gracias Padre por el don de la vida y todo lo necesario para mantenemos en ella, por el aire, el sol, el agua, la tierra, las plantas, los animales.
Por el don de la salud, por las facultades físicas e intelectuales, por el ejercicio que podemos realizar.
Por el país en que nacimos, crecimos y vivimos, por la belleza de la naturaleza que nos has dado, los ríos, los lagos, los mares.

Por los hijos, por los padres, por los amigos, por los esposos, por los estudiantes, por los compañeros de trabajo.
Te damos gracias, Dios nuestro, por todos los beneficios espirituales y sobrenaturales que hemos recibido, te agradecemos por todo lo que has permitido que pasara en nuestras vidas, por todo de lo que nos has librado y por todo lo que aún tienes para nosotros.

Por todo esto y por mucho más te decimos: *"Gracias Padre por todo lo que tienes preparado en el futuro en nuestras vidas".*

- **Petición**

Mediante la oración de petición mostramos la conciencia de nuestra relación con Dios: por ser criaturas, no somos ni nuestro propio origen, ni dueños de nuestras vidas, ni nuestro fin último; pero también, por ser pecadores, sabemos, como cristianos, que nos apartamos de nuestro Padre y la petición ya es un retorno hacia Él.

La oración de perdón es el primer movimiento de la oración de petición "*ten compasión de mí que soy pecador" (Lc 18,13),*es el comienzo de una oración pura y justa. La humildad confiada nos devuelve a la luz de la comunión con el Padre y su hijo Jesucristo, y a la reconciliación de los unos para con los otros.
La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús.

Es importante pedir, pues eso nos hace reconocer las necesidades de ser ayudados por Dios y nos confirma que Él nos escucha, nos ama y nos responde.

- ✓ Pedir como conviene.
- ✓ Pedir perdón por nuestros pecados,
- ✓ Pedir la llegada o el establecimiento del Reino de Dios,
- ✓ Pedir que se haga su voluntad.
- ✓ Pedir lo necesario para escoger y colaborar con el avance del Reino del Padre.
- ✓ Pedir el don de la perseverancia hasta el final.

La oración de petición tiene que ir encaminada a buenas intenciones. Si su petición es pedir una casa para sentirse superior a los demás mejor no pida nada; todo lo contrario, si su petición es pedir una casa para ayudarle a su familia y sus hermanos, hagamos la petición confiadamente.

De esta manera entraremos en un contacto directo con Dios, como orantes nos cuesta poder elevar una plegaria y a veces nos preguntamos cómo hacerlo. Sentimos que Dios no nos escucha, porque a veces pedimos lo que nosotros creemos que está bien, pero Dios tiene el camino trazado para cada uno de nosotros y nos dará cuanto necesitamos en el momento justo *(Rom 8, 28).*

Cómo interceder

La intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. Es el único intercesor ante el Padre a favor de todos los hombres, de los pecadores en particular. La oración de intercesión es la más antigua desde Abrahán *(Cfr. Gen 18, 16-33),*es la expresión de la comunión de los Santas.
La oración de intercesión es la que más nos asemeja a Cristo, al Espíritu Santo y a la Virgen María, que no cesan de interceder por nosotros. La oración e intercesión nos hace conscientes y solidarios con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados.

La oración de intercesión debería de ser la más importante de nuestras oraciones de petición. Al Padre Dios le encanta ver a uno de sus hijos pidiendo por las necesidades de otros.

Podemos hacer varias oraciones de intercesión (Ej.: por nuestros sacerdotes, por nuestros gobernantes, por los pobres, por los que no creen y así podemos ir pidiendo por las necesidades de nuestros hermanos).

Es importante dar a conocer qué tipo de intercesión podemos hacer para entrar de lleno en cómo interceder en una oración en comunidad.

Para poder interceder, es muy necesario saber qué tenemos que hacer, cómo es la posición que tomaremos y qué posición tendrán las manos para interceder por las ovejitas. En caso de imposición de manos, como intercesores, no podemos imponer las manos si no estamos autorizados para hacerlo.

En toda oración siempre hay una persona que la va dirigiendo; bien puede ser un hermano predicador, un padre, lo importante aquí es no avasallar a este hermano, es decir, no decir más de lo que se pueda decir, no dispersar al hermano de su oración con intromisiones innecesarias, no elevar la voz, etc. El hermano encargado de dirigir la oración dará indicaciones de qué decir y cómo hacerlo. Nosotros como intercesores debemos ser obedientes y no decir más de lo que tenemos que decir, por ejemplo, en este tipo de oración en comunidad en dónde queremos que se manifieste el Espíritu Santo y derrame sus dones y carismas (Efusión del Espíritu), se puede tomar una frase o una petición uniforme para que la oración sea más eficaz y fuerte, como por ejemplo decir todos en la proclamación del Espíritu Santo "*Ven Espíritu Santo y derrámate sobre este pueblo*". *(Sant. 5:16)*

¿QUE ES UN GRUPO DE ORACIÓN?

1. Es una reunión de cristianos que tienen por objetivo alabar y bendecir a Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, llevando a los participantes a una experiencia personal con Dios Vivo, con Jesucristo Resucitado y con el Espíritu Santo.
   La oración es el principal carisma en esas reuniones. Ella ocurre de distintas maneras, como alabanzas, el reconocimiento de las gracias recibidas por Dios, oración contemplativa, oración en lenguas, petición de gracias y de sanación.

   La palabra de Dios es proclamada con el objetivo de exhortar, corregir e instruir haciendo el amor de Dios conocido. La música es normalmente viva y expresada a través de gestos que nos llevan a alabar mejor a Dios. El objetivo del grupo de oración es llevar a todos los participantes y experimentar el Pentecostés Personal, a crecer y llegar a la madurez de la vida cristiana llena del Espíritu según los deseos de Jesús: "*Yo vine para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia*" *(Jn.10,10).*

2. Los grupos de oración son pequeñas comunidades eclesiales de

renovación, donde sus miembros se reúnen en torno a Jesucristo resucitado *(Mt.18,19-20),*para orar, alabar y bendecir a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, escuchar la Palabra de Dios para que habite en sus corazones, cantando salmos, himnos y cánticos inspirados *(Col.5,19),*llevando a todos los participantes a experimentar hoy un Nuevo Pentecostés, a crecer y llegar a la madurez de la vida cristiana y a vivir el Evangelio, prenda y promoción de un mundo mejor. *(CEC. 2689).*

3. Un grupo de oración es una reunión de creyentes que confiesan ser hijos de Dios; es una célula de la Iglesia Católica que favorece nuestro renacer en Cristo y nuestro crecimiento espiritual, hasta que alcancemos la estatura del Varón Perfecto; es una fraternidad de cristianos que invita a la conversión, denunciando el pecado y proponiendo la vida nueva que de Jesús; es un conjunto de bautizados que anhela vivir bajo el señorío de Jesucristo, impulsados por el dinamismo del Espíritu Santo; es una asamblea de creyentes que quieren llenarse de ese mismo Espíritu, ser dóciles a sus mociones, enriquecidos por sus carismas, y fecundados por su amor; es una comunión de fieles que canta las maravillas de Dios con himnos de alabanza e implora por las necesidades del prójimo y por las propias con fervorosa intercesión (P. Diego Jaramillo. Los Grupos de Oración. Pg.20).

4. Los grupos de oración y las comunidades carismáticas son el necesario, privilegiado y cálido nido del Espíritu Santo, en donde quienes han recibido la gracia inmensa del Pentecostés Personal, es decir, del Bautismo en el Espíritu, encuentran la confortación y el alimento para que su vida cristiana en renovación puede crecer, madurar, rebozar y producir fruto abundante *[Alirio J. Pedrini. Grupos de Oración. Pág. 5].*

CONFRONTANDO NUESTROS GRUPOS DE ORACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

- ☑ Los grupos de Oración son pequeñas Comunidades Eclesiales de Renovación en el Espíritu Santo, al estilo de las primeras comunidades de la Iglesia: *Hch.2,42-47; 4,32-35; Rom.16,1-16*
  El Santo Padre Juan Pablo II, ha dicho: "Uno de los elementos más ricos de la Renovación en el Espíritu son los <grupos de oración> que se han multiplicado en casi todas las diócesis de manera sorprendente" *(Dominum et Vivificantem No. 65).*

- ☑ Los Grupos de Oración son un lugar de reunión, un lugar de encuentro con el Señor Resucitado y con los hermanos. (*Mt.28,20; Heb.13,8;*

Mt.18,19-20)

☑ Los Grupos de Oración son una pequeña Comunidad Cristocéntrica, Cristo es el Centro:
"*Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*" *(Mt.28.20);*"*Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre*" *(Heb.13,8).*

☑ Jesús nos invita a reunirnos en su nombre para la oración en común: "*Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo, en medio de ellos*" *(Mt.18,20).*

☑ Cuando Jesucristo no es el Centro de un Grupo de Oración, surgen las divisiones: (*1 Cor.1,10-13; 1 Cor.3,1-8; 21-22; Hch.5,38-39).*

☑ El Grupo de Oración es una Comunidad de Oración, Alabanza y Adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Las personas más importantes en el grupo de oración son:

- **Nuestro Padre: Dios**, que merece toda la alabanza, la adoración y la Gloria *(Jn.4,19-23).*
- **Nuestro Señor Jesucristo**, vivo, glorioso, resucitado y presente en medio de una comunidad orante *(Jn.5,19—23; Apoc.5,13; Mt.28,20; Mi.18,20)*
- Y el **Espíritu Santo** quien merece toda alabanza, adoración y gloria Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, recibe una misma adoración y Gloria.
- Junto con la **Santísima Virgen** *(Hch.1, 13-14)*"alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo" *(Hch.2, 47).*

Para tener en cuenta

Momentos del Grupo de Oración

- INVOCAR EL ESPÍRITU SANTO
- ALABAR
- ORAR (oración de alabanza, de petición, de acción de gracias, de intercesión)
- LEER LA PALABRA Y ESCUCHAR AL SEÑOR.
- Propiciar los SILENCIOS para que los orantes puedan tener experiencia de intimidad con el Señor y discernir su Palabra.
- Promover y ejercitar LOS CARISMAS
- CRECER en el AMOR FRATERNO

Perfil del servidor de grupo de oración

- El servidor maduro vive de convicciones.
- El servidor maduro es realista consigo mismo-
- Posee capacidad de trabajar en equipo
- Sabe que todo proceso de maduración se realiza a través de períodos difíciles llamados –crisis
- Es un ser que ama a Dios, que se apasiona por Jesucristo.
- Es el que se siente colaborador de Dios

Lo que debe evitar todo servidor de grupo

- Descuidar la vida de oración
- Dirigir sin visión
- Fallar en motivar a otros
- Dejar de formarse

Tener en cuenta:

- LOS HORARIOS: (Respetar el horario de comienzo y de finalización – hora y media a dos)
- EL LUGAR: La disponibilidad y disposición del mobiliario.
- El SERVIDOR tiene que llegar antes. Y es el responsable de avisar a cada orante si la reunión se suspende por algún imprevisto.

Bibliografía:

BIBLIA DE JERUSALEN.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

CATALAMESSA, Rainiero, OFM, Renovarse en el Espíritu"; C.C. Minuto de Dios; Bogotá.

WALSH, Vicente M., "Guien a mi pueblo", Key of David Publications, Phitadelphia (USA) 1987.

CARRILLO ALDAY Salvador, M. Sp. S., El Bautismo en el Espíritu Santo, Instituto de Sagrada Escritura; México, 1974.

URIBE JARAMILLO, Alfonso, Conozca la Renovación Carismática, Centro carismático, Minuto de Dios, Bogotá.

Folleto de la Escuela de Formación de Evangelizadores, Renovación Carismática Católica, Santa Ana, Parte II sobre el Espíritu Santo, sus dones y carismas.

SOSSA, Wilson, El pastor en la Biblia, R.C.C. Puyo, Ecuador, 2005

JUANES, Benigno S.J., Formar para Servir, Guía para la Renovación

Carismática Católica, Minuto de Dios; Bogotá, Colombia, 20073.